

Guadalupana, salve;
salve, Virgen excelsa,
que del Divino Verbo
sois madre verdadera.

A Juan Diego dijisteis
que, como madre tierna,
nos constituía objetos
vuestra piedad inmensa.

Por eso los indianos
en la presente guerra
vuestro poder invocan,
vuestros cultos aumentan.

Escuchad compasiva
sus ayes y sus quejas,
pues sois su protectora
liberal, fiel, discreta.

Humildes os pedimos
que una paz duradera
selle gloriosamente
vuestra dulce clemencia.

Romped, Reina adorable,
romped nuestras cadenas,
y enjugad nuestros ojos
con amorosa diestra.

Al Padre siempre damos,
al Hijo loh Madre tierna!
y al Espíritu Santo
alabanzas eternas.

Posterior á la independencia, existe un trabajo de Gastañeta: la *Oración cívica* pronunciada en la Alameda de México el 16 de Septiembre de 1834 (México, imprenta de Galván, 1834).

CONSULTAR: Alamán, *Historia de México*, I, pág. 497; III, pág. 429 y apéndice, doc. 11; Bustamante, *Cuadro histórico*, I, 93, 106; II, 5; *Tres siglos de México*, IV, 288; *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia*, tomo V, págs. 361 y 370.

MANUEL GÓMEZ MARÍN.

Orador sagrado y poeta.

Nació en San Felipe del Obraje el 22 de Mayo de 1761, y murió, víctima del cólera, en México, el 7 de Junio de 1850. Sus padres fueron D. Juan José Gómez y Doña Rosalía Marín. En su larga vida hizo grandísimo acopio de conocimientos, adiestróse en las disciplinas clásicas y logró ser autoridad acatada entre sus contemporáneos. Hizo toda su carrera en el Seminario Tridentino de México, hasta graduarse de doctor teólogo. Apenas obtuvo la borla, cuando ya se le llamó á dar cátedras: enseñó teología durante veinte años, abrió un curso de filosofía moderna, no sin escándalo de los amigos de la tradición, y otro de física experimental. En la Universidad llegó á dar, según se cuenta, casi todas las cátedras de teología y filosofía; ganó allí el grado de maestro en artes y alcanzó la jubilación y el decanato de la facultad de teología. En

el Colegio de Minería fué catedrático de lógica y vice rector. Por el Arzobispado se le dió el cargo honorario de examinador sinodal. Sus muchos quehaceres y dignidades no le impidieron dar algunas clases particulares de latín, pues era hábil en lenguas clásicas, según muestran algunas poesías latinas que compuso. La congregación de San Felipe Neri lo recibió en su seno el año de 1817: allí fué, más tarde, director de ejercicios espirituales. En la fiesta solemne con que la Universidad celebró la ascensión al trono de Carlos IV, algunas de sus obras fueron premiadas. Y en la beatificación de Sebastián Valfré, pronunció, ante la Congregación del Oratorio, un sermón que fué muy celebrado. Se elogiaban mucho sus conocimientos en matemáticas y física, no menos que su cultura de humanidades; pero tampoco temió lanzarse á los géneros literarios burlescos, y se ensayó en los epigramas. Fué, en fin, hombre dotado de varios talentos, y aunque todo lo emprendía con seriedad, en nada realizaba prodigios, á pesar de cuanto en su elogio se ha escrito. Sus contemporáneos le tuvieron en alta estimación, y los literatos reunidos en la librería de D. Luis Abadiano y Valdés oían, con respeto, sus pláticas y sus opiniones. D. Manuel Berganzo, en la biografía que escribió de Gómez Marín, y que se halla en el *Diccionario de Historia y de Geografía* (México, 1853-56), desafiaba, á cuantos asistieron á sus predicaciones, á que digan si lo oyeron repetir una misma frase aun cuando fueren semejantes los asuntos de cada tarde, y lleva su desaforada admiración hasta decir que «su capacidad...no tenía más límites sino los que están puestos al hombre criado para distinguirlo del infinitamente sabio que lo es por esencia Dios». Beristáin de Souza lamenta que *su salud no haya sido tan robusta como sus talentos*, cosa extraña, en verdad, para dicha de un hombre que alcanzó los ochenta y nueve años trabajando sin descanso. Beris-

táin enumera las siguientes obras publicadas por Gómez Marín:

Inscripciones latinas y Epigramas á la Estatua Ecuestre de Carlos IV, y Odas Castellanas al Marqués de Branciforte (1796).

Canto en Octavas Reales y Oda Sáfico-Adónica en elogio de Carlos IV, premiados por la Universidad de México. Ambas se encuentran entre las *Obras de Elocuencia y Poesía* premiadas por la Universidad en la fiesta de la coronación de Carlos IV (México, imp. Ontiveros, 1791).

Inscripción latina y Romance Endecasílabo descriptivo de la plaza mayor de México y del Pedestal de la Estatua Ecuestre de bronce de Carlos IV, también premiados. El Romance se encuentra entre los *Cantos de las Musas Mexicanas*, en la colocación de la estatua, 1804.

Inscripciones latinas y castellanas para la Pira que la Real Congregación de Oblatos de México erigió en el Templo de la Santísima Trinidad á la memoria fúnebre de su fundador el Ilmo. y Exmo. Sr. Lizana.

El Currutaco por Alambique. Este poema satírico fué impreso en México, 1799, por Zúñiga y Ontiveros (consta en la página 255 del catálogo de la 8ª división de la Biblioteca Nacional). En la segunda hoja un tosco grabado representa la escena del poema: el *currutaco* surge de un perol infernal, en medio de llamas, murciélagos y demonios que gesticulan y atizan el fuego de las endiabladas calderas.

El presbítero D. Ramón Fernández del Rincón dice del poema (lo cual dará idea del valor que le atribuyeron los contemporáneos):... «su acre censura podrá contribuir al exterminio de una moda, que, sobre ridícula, es escandalosa, ofensiva de la modestia, é indigna de la humanidad.» El Dr. Fr. Ramón Casaus y Torres opina de esa sátira que «podrá ser útil á las costumbres y quizá reprimirá un exceso in-

decente, que afemina á los hombres, y dá motivo de repetir, lamentándose con Horacio: *Non his juventus* etc.»

La elección, en efecto, del tipo del *currutaco*, tan de color y tan característico entonces, acusa un excelente tino satírico y nos pinta á Gómez Marín, no como un sabio escondido del mundo en las aulas y las academias, sino en contacto perpetuo con su época y su sociedad, espiando constantemente por las calles, y aprisionando, en manifestaciones literarias, los signos del tiempo.

El poema se desarrolla de esta manera:

Cierta noche de invierno,
(Que también lo hay muy crudo en el Infierno),

le ocurre á un diablo matrero y más endiablado que los otros mezclar, en un *inmundo vaso*, todos los vicios y malas mañas de los hombres:

Blasfemias, maldiciones,
perjurios, ignominias y traiciones,
quintales de ignorancia,
de vanidad, de orgullo y de arrogancia;
mentiras, embriagueces,
sátiras, bufonadas y sandeces;
embustes, falsedades,
sofismas, chismes, infidelidades,
desvergüenzas, dicterios,
bestialidades, raptos, adulterios,
con otras mil porciones
que agregaron de balde los mirones
como bravatas, riñas,
incestos, sacrilegios y rapiñas.

Pero cuando empieza la disputa es cuando uno de

los diablos, tras de tocarse los cuernos, ceremonia infernal que equivalía al saludo, repara en que aún no han dado con el caldo para la fritura. Y aquí comienzan á dar opinión los condenados; y aquí revela el autor de la sátira su buen hábito en hacerlas, porque sabe mostrar un conjunto cómico y, en vez de preocuparse con la idea principal, dejando, por lo mismo, escueto el poema, va de paso desarrollando aspectos y situaciones con cierta riqueza. La figura del *catador*, quien se presenta con

la capilla terciada
y un ala del sombrero levantada,

y declara que el caldo mejor es el aguardiente, está dibujada con rasgos rápidos y precisos. Otro, después, hace el *elogio negativo* del *chinguirito* y el *aspirriaque*, bebidas nacionales, fundándose en que nada hay de peor gusto y de más áspero tragar. Resueñan á poco las bóvedas de los infiernos con tantos gritos y disputas, hasta que viene á provocar la risa de todos un indio que se declara por el maguey y emprende su elogio, no sin deshacerse en zalemas y ceremonias con los presentes. Pero indignanse, entonces, ingleses, escitas, árabes, dinamarqueses y los demás nacionales de todos los países del mundo, y sólo se acuerdan cuando un francés, con manifiesto equívoco, de esos que nunca han escaseado en tales géneros de literatura, propone usar *la mejor cerveza*. Decídense por ella, y, después de mucho soplar los hornos y al cabo de muchos días de sudores, en medio de una hediondez verdaderamente infernal, surge, como producto de aquella química *el currutaco!* Que es un muñequillo hermafrodita ataviado con las siguientes prendas:

Su mujeril peinado,
 pendiente una balcarra en cada lado,
 y un zarcillo ó arete,
 era el adorno de este mozalvete.
 De una gasa muy fina,
 ó tal vez de floreada muselina,
 un rollo inmenso hacía
 en donde hasta la boca se metía.
 Era escaso el chaleco,
 porque tenía el prurito este muñeco
 en que el calzón subiera
 casi hasta donde acaba la chorrera:
 si es que tenía calzones,
 que en esto hubo diversas opiniones,
 Los primeros que vieron
 á este malvado bicho, presumieron
 que los tendría pintados,
 y así lo parecían por lo ajustados.

Y aquí aumenta el tono de la sátira cierto microscopismo descriptivo con que el autor averigua que sí llevaba calzones, aunque ajustadísimos:

A la corva se aplica
 una charreterita, y esto indica
 que *sus* calzones tiene;
 porque, si nó, la hebilla ¿á qué fin viene?

Y, naturalmente, según la traza y costumbre inmortalizada por el *tacaño* de Quevedo, debajo de las faldas de la saca, el trasero del monigotillo andaba descubierto por ahorro de tela. Y termina la sátira con un desabrido sermón contra el currutaco y su diabólico creador que, con ser lo que aparentemente iba á ocupar más trecho en el poema, es lo que menos ocupa. Porque cualquiera esperaría que se concediera allí más parte á la burla del *currutaco* que á la descripción de

la escena imaginada, mas lo contrario es lo que sucede, y la burla, indirectamente, se consigue con la descripción.

Afean el poema malas construcciones y versos duros:

De un increíble vigor y fortaleza
 Pásmese todo el mundo al oír el caso
 Y los países recorre del gran mundo

D. Francisco Pimentel, en su *Historia crítica de la poesía en México*, dice que Gómez Marín dejó, además, «un libro de *Meditaciones* muy apreciado de los devotos.» D. Manuel Berganzo habla también de varios opúsculos relativos á cuestiones eclesiásticas.

CONSULTAR: Beristáin; biografía por M. B. (Manuel Berganzo), *Diccionario mexicano* de 1853-56; Sosa; Pimentel, *Historia de la poesía en México*, cap. X, y *Novelistas y oradores mexicanos*, cap. IX.

FRAY JUAN GONZÁLEZ.

Orador sagrado.

Fraille de la Orden de Predicadores; examinador sinodal del Arzobispado de México y del Obispado de Yucatán; regente de estudios en el Convento de Santo Domingo de esta capital, catedrático de la Universidad, y calificador del Santo Oficio.

Pimentel habla con elogio de tres sermones suyos impresos en México el año 1816, sobre la Virgen de:

Covadonga, San Francisco de Asís y Santa Inés, y cita trozos del último.

CONSULTAR: Pimentel, *Novelistas y Oradores Mexicanos*, cap. IX.

MANUEL IGNACIO GONZALEZ DEL
CAMPILLO

Escritor religioso.

El Illmo. y Excmo. Sr. D. Manuel Ignacio González del Campillo, Obispo de Puebla desde 1802 y que fué por entonces el único Obispo de Nueva España que hubiese nacido en América (nació en Veta Grande, de Zacatecas, hacia 1740, según Beristáin, y según Alamán, en Puebla, y murió en Marzo de 1813), se encuentra incluído en la *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*, donde se habla de sus muchos opúsculos jurídicos no compilados, y se cita, como lo único publicado, sus cartas pastorales, edictos, manifiestos y exhortaciones, entre los cuales sólo mencionaremos, por su especial interés, los siguientes:

—*Carta Pastoral publicada para extender y propagar la Vacuna entre sus Diocesanos.*

—*Edicto publicado con el fin de abolir el culto supersticioso de la Cruz de Huaquechula.*

—*Edicto Pastoral publicado contra los que escribían, fijaban y extendían pasquines sediciosos (1810); y otro prohibiendo la lectura del Ilustrador Americano (1812.)* Hay, además, varios escritos suyos sobre los sucesos de España de 1808 y otros posteriores sobre la revolución de independencia de México. Alamán pondera su fide-

lidad á la causa de los españoles, á la cual trató de convertir á Rayón y á Morelos.

CONSULTAR: Beristáin; Alamán, *Historia de México*, I, 71; III, 381; Bustamante, *Tres siglos de México* III, 213, y *Cuadro histórico*, I, 62.

MARIA JOSEFA GONZALEZ DE COSIO

Poetisa.

Figura en la *Colección de poetas* en honor de Fernando VII (número 34, 1808) con unos curiosos versos (reproducidos por D. José María Vigil en la antología de *Poetisas mexicanas*, México, 1893) que llevan este epígrafe: «La americana Doña María Josefa González de Cosío, natural de esta ciudad de México, estimulada del amor que profesa á su sagrada Religión Católica, á su soberano el Señor Don Fernando VII (q. D. g.), y á su patria, escribe al Ministro de Relaciones de París el siguiente romance.»

La composición es larga é incorrecta, pero fácil y á ratos ingeniosa:

Al punto que aquí llegaron,
Monsieur, las cartas y pliegos
en que vuestro Emperador
pretende que, con respeto
á la abdicación que en él
nuestros monarcas hicieron
de la española corona
y del mexicano imperio,
bajo ciertas condiciones
y pactos que precedieron,

á José de Bonaparte
 reconozcamos por dueño,
 cansándonos la atención
 con el decantado acento
 de que seríamos felices
 y no perdería momento
 de que se verificasen
 aquellos vastos proyectos
 que tenía premeditados
 y serían nuestro remedio:
 al punto,—vuelvo á decir,—
 que á nuestras manos vinieron
 los citados papeluchos,
 que sin duda alguna fueron
 parto de un descabellado,
 desconcertado talento,
 cuando mis leales paisanos,
 al instante que los vieron,
 los que no hicieron pedazos
 en el fuego consumieron,
 y también lo mismo harían
 con los viles mensajeros,
 castigando de este modo
 tan crecido atrevimiento,
 á no ser porque en la América
 hay tan generosos pechos,
 que perdonan los agravios,
 como Cristo Señor Nuestro
 nos previene en el decálogo
 de sus santos mandamientos....

....Ni queremos otro rey
 que el que nos ha dado el cielo
 en nuestro amado Fernando,
 único señor y dueño
 de la indiana monarquía
 y de su hermoso terreno,

que es la mayor y más noble
 parte que en el universo
 cobija el celeste globo
 y ve el sol desde su asiento....

¿Quién es, Monsieur, vuestro príncipe?
 Mirad si le conocemos
 en esta corta pintura
 que relataros intento....
 Nacido de entre las heces
 de lo más ruin de su pueblo;
 un aborto del abismo;
 un demonio del infierno;
 caudillo de las langostas
 hambrientas que del Averno
 el Evangelista vió
 en enjambres ir saliendo
 con coronas de oro falso....

Un tirano
 devorador de su reino,
 enemigo capital
 de los estados ajenos,
 el asolador del mundo,
 el usurpador violento,
 el pérfido más insigne,
 el hombre más fraudulento,
 el sanguinario más cruel,
 que vive siempre sediento
 de beber el coral rojo
 de nuestros humanos pechos....

JOSE SIXTO GONZALEZ DE LA VEGA.

Escritor político.

Beristáin sólo nos dice que publicó *México llorosa y México risueña* (México, imprenta de Rangel, 1787) y una Exhortación á los mexicanos contra la revolución de independencia (México, imprenta de Ontiveros, 1811).

LUIS GONZALEZ ZARATE.

Poeta.

Nacido en México. Parece haber publicado poca cosa, pero gozó fama de poeta satírico entre sus amigos, quienes llegaron á llamarle *el Marcial americano*. Beristáin decía poseer un cuaderno con cien epigramas suyos, y cita uno de ellos, *A un mal predicador*:

En predicando, el Prior
va por la calle arropado;
aunque lo que ha predicado
no le costó su sudor.

Si así mi musa le topa,
decirle he que es bien notorio
que él hace al auditorio
sudar más, y no se arropa.

Pimentel hizo notar que este epigrama es de Góngora, y que al ser atribuido á González Zárate sufrió algunas variantes.

CONSULTAR: Beristáin; Pimentel, *Historia de la poesía en México*, cap. X.

JOSE MIGUEL GORDOA Y BARRIOS

Orador político.

De este distinguido personaje eclesiástico y político no hay sino pocos datos biográficos. Sabemos que nació en el Real de Alamos, pero no en qué fecha. Fué alumno del Colegio de San Ildefonso, en México; se ordenó presbítero, se graduó de doctor teólogo en la Universidad de Guadalajara; en la misma ciudad fué catedrático y después rector del Seminario Tridentino, canónigo magistral, vicario capitular y gobernador de la diócesis.

Electo diputado á Cortes, por Zacatecas, en 1810, se embarcó para España en seguida, é hizo figura distinguida en aquel famoso Congreso. El Conde de Toreno, al referirse á él y al costarricense Castillo, entre los diputados americanos, los llama «á cual más digno». Alamán se expresa con más encomio aún: «Gordoa, cuyo carácter veraz y alma inocente y sincera se pintaban en una fisonomía dulce y verdaderamente angelical... Representante de una provincia minera, solicitó con empeño los adelantos de las minas y, en una memoria que presentó, demostró, con convincentes razones, las ventajas que sacaría la Real Hacienda con la baja ó exención absoluta de todos los útiles é ingredientes que emplea la minería, que serían ampliamente compensados con los que causaría el aumento de la extracción de plata y oro.» Puntos.